

meno que casi nunca falta en el curso de un padecimiento telúrico: el crecimiento del bazo. Conozco mas de una persona que sin haber sufrido nunca un solo acceso de fiebre intermitente, ofrece á la palpacion de la mano del médico, un bazo bastante voluminoso, duro, y el cual se ha reducido á su volúmen normal despues de la administracion de la Sal de Peletier.

Muchas sales de quinina se emplean en la terapéutica. La moda, como en todo, les ha dado á una ú otra, en distintas épocas, la preferencia. Parece, con todo, que el sulfato de quinina es la preparacion por excelencia.

Sin embargo, debe, en mi concepto, preferirse en el dia el chlorhydrato, á las otras, por contener, un 80° de quinina, es decir; de principio activo: —

Formulario:

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
R Sulfato ó chlorhydrato de quinina	1.25 gm.	19 granos.
Extracto de genciana	0.20 gm.	3 granos.

Mézclese y háganse pilds, no. viii.

A tomar 2 cada 4 horas.

O bien: Sulfato de quinina 1.00 gm. 15½ granos.

Dividan en 2 obleas de Limosin.

A tomar una en la mañana y otra en la tarde.

Antes se aconsejaba, y aun hoy algunos medicos aconsejan, que se administre la quinina en la *apirexia*; es decir, en el intervalo de los accesos; pero yó jamas he hecho caso de esto, y doy este específico, á cualquiera hora, aun durante el acceso mismo, ménos en el período del frio. Sé de muchos facultativos que siguen la misma conducta sin haber tenido jamás que lamentarla.

Es conveniente, despues de la administracion de la quinina, hacer tomar al enfermo algunos tragos de buen café, y aún se usa, y es buena práctica, disolver la dosis del medicamento en una cucharada del mismo café. Parece que esta sustancia, sobre disimular el sabor amarguísimo de la quinina, coadyuva á su accion terapéutica.

Debe procurarse al enfermo sana y nutritiva alimentacion, principalmente de carnes, cuidar mucho de no mojarse, y, si es posible, cambiar de residencia, por algunas semanas.

Si hubiere saburra gástrica (suciedad de estómago) ó diarrea debida á malas digestiones repetidas, es conveniente comenzar el tratamiento por la administracion de un purgante salino.

III.

Neumonía Palúdica.

(*Pulmonía intermitente.*)

La Neumonía, que en Mexico, aparece algunas veces con el carácter de una terrible epidemia, presenta sobre todo en estas épocas, un tipo del todo particular.

Algunas ocasiones el paludismo domina y la lesion pulmonar se manifiesta con solo un número reducido de síntomas. Tos seca y frecuente, ligera disnea, y eso sí, matites en alguna porcion del pulmon, estertores y aun soplo tubario; todo lo cual desaparece, aun los signos físicos, durante el intervalo de los accesos, para reaparecer con el siguiente.

Pero no se trata de esto, sino de la Neumonía en la cual la afeccion miasmática no es el padecimiento principal, sino solamente la afeccion complicadora.

Síntomas.—Frio intenso y prolongado, con temblor general y castañeteo de los dientes, malestar profundo y marcado abatimiento. Dolor de cabeza que se hace insoportable durante las sacudidas de la tos. La tos muy repetida, breve, seca y bien pronto húmeda con los esputos, teñidos, desde las primeras horas, de sangre de color azafranado (esputos rubiginosos). La matitez de los pulmones ó de uno solo, en mayor ó menor extension, y los estertores crepitantes dibujan claramente el primer período de la afeccion. La disnea y la ansiedad se acentuan rápidamente, y el esputo yá de color oscuro, como de zumo de ciruelas, ó de un tinte amarillento, así como la broncofonia y el soplo tubario, hacen conocer que el primero y el segundo grado de la enfermedad se han sucedido sin la gradacion que se observa en la generalidad de los casos. La enfermedad recorre sus fases en unas cuantas horas. La circulacion se activa mucho (120 á 130 pulsaciones por minuto); la temperatura sube en una progresion inusitada (40½° á 41° del centígrado) y despues un sudor caliente y copioso determina el alivio; la tos se disminuye de un modo notable, casi desaparece, la temperatura baja hasta 38° y la ansiedad precordial se hace apénas perceptible aun para el mismo enfermo.

Los fenómenos locales de auscultacion y percusion, como ya he indicado, parece que se confunden los unos con los otros por la rapidéz de su marcha y á los estertores crepitantes y secos del primer período, se siguen la respiracion brónquica y el soplo tubario pertenecientes al 2° y 3° grados de la enfermedad, y todo, el engurgetamiento y la hepatizacion, en el transcurso de las primeras 36 horas.

Lo notable en esta especie de Neumonía y lo que la caracteriza es que los fenómenos todos disminuyen al caer la tarde y en los dos primeros tercios de la noche, para reaparecer en la madrugada de un modo alarmante é inesperado. Cada mañana parece que la enfermedad comienza de nuevo; se anuncia con el calosfrío, y la tos se exagera, y tornan los esputos sanguinolentos, á tomar la coloracion roja azafranada del primer período de la afeccion. Seguramente en cada acceso, algunos nuevos puntos del pulmon son invadidos, ó aquellas partes de tejido desengurgitado durante la apirexia, vuelven á congestionarse é inflamarse.

La hora de las exacerbaciones es típica, pues bien sabido es que en las afecciones palúdicas, estas son, con raras excepciones, matinales; mientras que en el curso de las Neumonías simples y comunes, las exacerbaciones (como en todas las flegmacias agudas de los órganos) son vespertinas ó nocturnas.

El bazo se encuentra, aunque ligeramente, aumentado de volúmen desde el primer momento de la invasion del mal, y esto unido al dolor, ó simplemente al aumento de sensibilidad de una de las apófisis espinosas de las vértebras ó de dos o tres de ellas, significan bien claramente la naturaleza del padecimiento.

Si la Neumonía está complicada de Pleuresía (dolor de costado) el dolor, que se presente sobre cualquiera punto de las costillas, y que es desde el principio agudo y tenaz y se aumenta notablemente en cada inspiracion ó en cada golpe de tos, disminuye tambien al par de los otros fenómenos en los intervalos de la apirexia, aunque sin llegar á desaparecer completamente. Sin embargo, dado el tratamiento, es uno de los primeros síntomas cuya ausencia se nota; lo cual viene á ser un bien augurio, en la cuestion del pronóstico.

Como se deja comprender desde luego, el curso de esta Neumonía difiere mucho del de las otras, y su duracion tiene que ser por consiguiente irregular y variable.

En los casos que he observado, su duracion ha sido de 4 á 6 dias, y la convalecencia rápida y sin accidentes devuelve al enfermo, bien pronto, las perdidas fuerzas y el completo bien estar de la salud.

Tratamiento. — Lo primero que debe hacerse en socorro del enfermo y para combatir la intensidad del frio, es, además del abrigo conveniente que ya se supone, rodear al enfermo, sobre todo en las extremidades inferiores, de botellas llenas de agua hirviendo y bien taponadas, ó de ladrillos calientes, y administrándole, al mismo tiempo, una ó dos copas de Cognac ó de otra bebida alcohólica, acompañada, si es posible, de una tisana.

Cuando disminuya ó pase el período del frio, dar, en el adulto, doce granos (60 centigramos) de sulfato ó chlorhydrato de quinina; (pues aún suponiendo que la Neumonía no fuere palúdica de ningun modo contrariaria el tratamiento subsiguiente) prefiriendo esta última sal, pues, como ya se ha dicho, contiene mayor cantidad de principio antiperiódico que las otras preparaciones.

Después, y con mayor razon si hay dolor de costado, administrar el calomelano en la siguiente forma: —

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
R Calomelano al vapor	0.20 gm.	3 granos.
Azucar de leche	4.00 gm.	1 drac. 2 granos.
Polvos de digital	0.20 gm.	3 granos.

Mézclese y divídase en 20 papeles.

Déense: Uno cada $\frac{1}{2}$ hora, puesto sobre la lengua, y en seguida, para facilitar su deglucion, una cucharada de agua tibia, simple, sin endulzarla.

De tres en tres horas una cucharada, de sopa, de Cognac ó aguardiente catalán, pues bien conocidos son yá de todo el mundo médico, los beneficios efectos del alcohol en las afecciones inflamatorias, agudas ó crónicas, de las vias respiratorias.

En la tarde otros 60 centigramos de la sal de quinina y continuar esta misma dosis cada 8 ó 10 horas mientras que los accesos se manifiesten, hasta dominarlos.

Si el dolor es muy agudo, si la disnea es considerable ó tiende á persistir á pesar de la disminucion de los otros síntomas, aplíquese un vegijatorio, sobre el punto doloroso, ó mejor sobre el esternon. La curacion del revulsivo es mas fácil en este sitio y el efecto terapéutico el mismo.

Si no se tolerarse la quinina, como suele acontecer, añádase á cada dosis uno ó dos centigramos de extracto thebaica.¹

Debe suspenderse la administracion del calomel cuando se presente la gingivitis² mercurial ó la colitis calomelánica; antes nó.

Para los niños la administracion del sulfato de quinina debe hacerse en la dosis proporcional á su edad, (4, 6 ú 8 granos, de los 2 á los 10 años) en los mismos intervalos prescritos.

Si la irregularidad del pulso se presenta, como acontece en los casos graves, y cuando la temperatura es muy alta, de manera que se hace intermitente, adminístrece: —

R Alcoholatura de digital purpúrea gramos 15,00 Déense 10 gotas cada tres ó 4 horas hasta conseguir la regularidad del pulso.

¹ Thebaica — Tintura de opio.

² Inflamacion de las encías.

Si la colitis mercurial es digna de llamar la atención, dése al enfermo lo siguiente:—

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
℞ Polvos de Dover	1.00 gm.	15½ granos.
Confeccion de rosas	1.60 gm.	25 granos.

Mézclase y divídase en 10 píldoras, á tomar 1 píldora cada 2 horas.

Úsense tambien, de cuatro en cuatro horas, pequeñas lavativas de mucílago de linaza (una cucharada en una jeringa de cristal) ya sean simples ya disolviendo en cada una de ellas 40 centígramos de clorato de potasa.

Para calmar la sed debe propinarse una bebida expectorante ó diaforética (cocimiento suave de líquen, de borraja & &).

No se debe suspender bruscamente la administracion de la quinina, sino ántes bien continuarla en la dosis de (50 centígramos) diez granos todas las mañanas, aún cuando los accesos periódicos se modifiquen ó desaparezcan y debe suspenderse en el caso de que se presente ya la convalecencia franca y absoluta.

Debe cuidarse bien de la ventilacion conveniente de la pieza con el objeto de renovar el aire, y vigilar si no existe en los alrededores algun foco de emanaciones palúdicas, con el objeto de destruirlo.

La alimentacion debe estar constituida al principio por la leche mediada con el cocimiento suave de corteza de quina, fresca ó reciente, los primeros dos ó tres dias, y despues sustituirla con el uso de los buenos caldos de ternera, *consome*, ya solos ó ya mezclados con vino blanco, del puro.

Sopas, carnes negras, bien cocidas, y el uso de las preparaciones de peptonas, terminarán la curacion.

Impaludismo Crónico.

IV.

(*Anemia palúdica.*)

A consecuencia de accesos repetidos de fiebre intermitente, ó despues de algun tiempo de vivir en las costas, en comarcas pantanosas; si, sobre todo, la alimentacion es insuficiente ó de mala calidad, la nutricion imperfecta & &, sobrevienen ciertos accidentes frecuentes en todos los paises, empero muy rebeldes en México á la accion del tratamiento.

Acaso, por razon de la altura en que se encuentra la capital, y las otras malas condiciones de que he hablado, la oxigenacion de la sangre es proporcionalmente incompleta, y la reparacion de sus glóbulos rojos por con-

siguiente lenta y difícil, relativamente á los lugares ó poblaciones que están fuera de la mesa central.

Síntomas.— Aridez y coloracion pajiza de la piel, mucosas blanquesinas, dolores de cabeza, principalmente de la region cervical (nuca); zumbidos de oidos, languidez, mareos y vértigos.

El apetito falta, las digestiones son penosas, de larga duracion, meteorismo, agrios, acedias y todos los fenómenos de la dispepsia, acompañado todo esto, de los accidentes de la hipocondria y de la histeria. En efecto, la aptitud para el movimiento desfallece, los enfermos huyen del ruido, de los lugares frecuentados por las gentes y donde ellas se aglomeran, del teatro, de los paseos públicos, de los museos, de todos aquellos sitios en fin que puedan poner en actividad sus facultades intelectuales, sensoriales, afectivas ó de motilidad. La tristeza ó el insomnio ó una alegría extraña pasajera y seguida de abatimiento. Sus fuerzas se debilitan y tímidos ó asustadizos encuentran en todas partes un peligro ó una amenaza.

Los desvanecimientos con palidez profunda de la cara acompañado de un enfriamiento general con trasudor ligero de las manos, sobre todo en las palmas, indican que la anemia se localiza en el cerebro y que falta allí la sangre.

Algunos enfermos, principalmente aquellos que hacen uso de bebidas fermentados ó alcohólicas, y probablemente debido á este estímulo, experimentan un apetito extraordinario; más á pesar de su alimentacion exagerada, no se mejoran nada en sus condiciones, y la nutricion parece que no se efectua en ellos á pesar del consumo que hacen de alimentos en lo general reparadores.

Como se vé, los principales síntomas de la anemia palúdica, exceptuando su origen, son comunes á todas las anemias; pero en lo que hay que distinguirla de las demas, es en la cuestion de tratamiento; pues el hierro, los fosfatos, los ioduros, los amargos, el ejercicio, las distracciones y la alimentacion sustanciosa y nutritiva, que modifican ventajosamente ó curan definitivamente estas, no serian, ni son en realidad, medios bastantes á combatir aquella de que nos venimos ocupando.

Tres medios son necesarios, casi indispensables para conseguir un fin satisfactorio; el uso de la quinina, la hidroterapia, y sobre todo, el cambio absoluto de localidad, unido siempre á los anteriores medios, y, algunas veces, él sólo. Tratar de curar en México la anemia palúdica contraida y desarrollada en su comarca, es desesperar en la mayoría de los casos, del logro de un resultado completamente satisfactorio.

Yo he conseguido multitud de veces, buen éxito, del uso de los ferruginos unidos á la quinina; pero hay una sal que presta verda-

deros servicios en semejantes casos y es esta el citrato de hierro y de quinina.

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiquo.</i>
R Citrato de hierro y de quinina	2.00 gm.	31 granos.
Extracto de genciana	0.50 gm.	8 granos.

Mézclese y háganse 20 píldoras, para tomar dos todas las mañanas, en ayunas.

Si esta sal no pudiera tolerarse, hacer tomar al enfermo dos horas despues del desayuno una oblea ó una cápsula conteniendo ocho ó diez granos de sulfato de quinina, y darle junto con las comidas de la siguiente fórmula.

R Lactato de hierro	2.00 gm.	31 granos.
Extracto de quina	1.00 gm.	15½ granos.
Pólvos de canela	0.50 gm.	8 granos.

Mézclese y háganse píldoras No. 40; para tomar una ó dos segun la susceptibilidad del paciente, como ya se ha dicho, con cada comida.

El Jarabe ó el elixir de proto cloruro de hierro de Rabuteau, unido siempre á la administracion de una dosis moderada; pero diaria, de sulfato de quinina, presta tambien excelente servicio.

Cuando fuere necesario suspender, por cualquiera motivo, las sales de quinina, ya porque no pueda en realidad soportarla el paciente, ó ya por la aversion y poca simpatía que por lo comun tienen las gentes á este medicamento, atribuyéndole, injustamente, fatales accidentes, se podrá sustituir con lo siguiente: —

R Vino de quina	100.00 c.c.	3 onz. 3 drac. 12 gotas.
Vino de genciana	100.00 c.c.	3 onz. 3 drac. 12 gotas.
Tintura vinosa de ruibarbo de Darreli	50.00 c.c.	1 onz. 5 drac. 36 gotas.

Mézclese, para tomar una cucharada de sopa ántes de cada comida.

Cuando el bazo se encuentra muy crecido, se debe administrar uno ó uno y medio gramos *diarios* de sulfato de quinina; bastando en lo general un solo gramo, suspendiendo su administracion despues de este tiempo para volver á ella, pasado un intervalo de los mismos dias. No hay que olvidar que si hubiere en el individuo enfermo alguna complicacion diatéctica; herpética, reumatismal, escrofulosa, & & se necesita combinar con la medicacion presente los remedios apropiados y ya tan conocidos de estas afecciones ó vicios constitucionales y lo mismo puedo decir cuando esta complicacion esté constituida por accidentes sifilíticos.

La hidroterapia (baños de regadera, ducha, de esponja ó de toalla, siempre frios) contribuirá poderosamente á la curacion de los pacientes,

cuidando siempre de que la reaccion, es decir: la coloracion rosada de la piel y su calorificacion, se hagan ó se efectuen siempre fuera del baño y no durante, ayundándola con fricciones ó frotaciones de toalla, cepillo, ó del *massage* (amasamiento) y con la ingestion en el estómago de una ó dos copas de cualquier bebida espirituosa. Las reacciones son las que ponen en actividad todos y cada uno de los tejidos que funcionan en el organismo, llevándoles el movimiento, la sangre y la vida, y es necesario que el resultado de esta accion hidroterápica se vigile y se provoque con grande esmero.

El ejercicio á pié ó á caballo, servirá de mucho con tal que sea moderado y en relacion á la edad y al sexo de cada individuo, pues de otro modo, el enfermo gastaria las fuerzas que no tiene y que trata de reparar.

Si el enfermo sufiere frecuentemente de accesos de fiebre intermitente, determinadas por el mas pequeño descuido en el régimen de su vida, entónces no queda otro recurso que obligarlo á cambiar de localidad.

Y si esto no fuera posible porque el estado de sus recursos no se lo permitiese; es decir, si no pudiera bajar de la mesa central (en México) á la de cualquiera otro punto mas aproximado del nivel del mar, debará salir del centro de la ciudad y habitar en sus alrededores, donde las condiciones higiénicas de todo género, mejorarán las de su existencia.

Existe otra ventajosa medicacion que generalmente se opone con buen resultado á esta enfermedad, siempre que la tolerancia del enfermo lo permita: el uso de los preparados arsenicales. El licor de Fowler (desde una hasta 20 gotas, aumentando progresivamente una gota cada dia en el momento de la comida para comenzar de nuevo por una) y el arseniato de quinina (una píldorilla de *medio milígramo*, para comenzar, aumentando lenta y gradualmente hasta 5 ó mas, bajo la vigilancia del facultativo) cooperarán eficazmente á completar la curacion, todo junto con una alimentacion regularizada y reparadora.

Cuando la anemia palúdica ha sido descuidada en su principio ó las causas del padecimiento se han renovado por mucho tiempo, la curacion es larga, y es preciso aconsejar á los enfermos que no desmayen, pues necesitarán para reconstituir su organismo de un tratamiento que dura á veces tres y cuatro años.

V.

Disenteria Miasmática ó Palustre.

La disenteria miasmática ó palustre es poco frecuente en México, pues ella es peculiar de los climas calientes y sobre todo de las costas,

donde hace un gran número de víctimas. Sin embargo, se observa algunas veces, aunque los casos á que yo puedo referirme, han comenzado á la orilla del mar y venídose á desarrollar en esta altura.

Síntomas.— Dolor agudo y sensibilidad extrema en todo el vientre, principalmente en la region ileo-cecal, donde á la presion se hace mas pronunciado; tenesmo (pujo) pertináz y muy doloroso, y deyecciones frecuentes (cada 10 ó 12 minutos) de un líquido sanguinolento, algunas veces mezclado con moco; pero generalmente solo y con el mismo aspecto del agua con que se ha lavado la carne; pero sin nada de materias fecales. Fiebre, malestar, angustia precordial, náuseas y vomitos, comunemente biliosos, insomnio, agitacion y enflaquecimiento y demacracion rapidísimos.

Todos estos síntomas intensos y alarmantes se disminuyen y aún casi desaparecen en las tardes y á la entrada de la noche, para reaparecer de nuevo en las madrugadas. Un calosfrío, mas ó menos intenso, en ocasiones un simple enfriamiento, de las extremidades, señala el principio del acceso; la fiebre se hace altísima, acompañada de suma agitacion y aún de delirio, y la frecuencia de las evacuaciones no deja al paciente mas que algunos instantes de un sosiego relativo. La lengua se seca y la sed es insaciable.

Tratamiento.— Debe comenzar este por la administracion de un purgante oleoso, en esta forma:—

(Para un adulto.)

	Sistema Métrico.	Sistema Antiquo.
℞ Aceite de ricino reciente	40.00 c.c.	1 onz. 3 drac.
Calomelano al vapor	0.30 gm.	5 granos.

Mézclese s. a. para una toma.

Apénas se hubiese terminado la accion del purgante, administrar un gramo de sulfato de quinina en cápsulas ó en obleas y en una ó dos fracciones, á juicio del médico, ó segun la intensidad de los accidentes.

Dos horas despues de la administracion de la quinina, dar:—

℞ Calomelano al vapor	0.25 gm.	4 granos.
Azucar de leche	4.00 gm.	1 drac. 2 granos.

Mézclese exactamente y divídase en 25 papeles iguales; a tomar uno cada media hora hasta que las evacuaciones se modifiquen, es decir; hasta que junto con el líquido sanguinolento, se arrojen algunas porciones de mucosidades de color verde oscuro ó amarillo verdoso, ó pequeñas frac-

ciones de materias fecales endurecidas y viejas. Cuando esto suceda, continuar con el uso de la siguiente bebida:—

	Sistema Métrico.	Sistema Antiquo.
℞ Polvos de ipecacuana	0.12 gm.	2 granos.
Agua hirviendo	150.00 c.c.	5 onzas.

Hagáse una infusion théiforme, cuélese y añádase:—

Extracto thebaico	0.06 gm.	1 grano.
Jarabe de azahar	30.00 c.c.	1 onza.

Mézclese y tómese: 2 cucharadas cada hora.

Si produjere simplemente náusea, continuar su uso; pero si sobrevinieren vómitos, prolongar los intervalos de cada toma, de media en media hora hasta establecer la tolerancia.

Despues administrar el polvo de Dorver, algunas bebidas tónicas y amargas como el colombo ó la corteza de simarruba, en infusion; adicionadas con algunas gotas (10 ó 12) del láudano de Sydenham ó de Rousseau y convenientemente edulcoradas. Esto terminará la curacion, sin descuidar, por supuesto, la dieta, muy severa al principio, y discrecionalmente disminuida conforme á los progresos de la mejoría.

Empacho.

Puede darse este nombre, á la permanencia, por mas ó ménos tiempo, de alimentos indigeridos, en cualquiera porcion del tubo intestinal.

Las dificultades de la digestion, en todas las edades de la vida, son notables en esta altura, (5,000 y mas piés sobre el nivel del mar) sin que crea yo que tal influencia puede explicarse de una manera satisfactoria; pero tal es el hecho.

Para que se comprenda bien la significacion que tiene la palabra que encabeza estas líneas, voy á referir dos hechos recogidos en mi práctica.

N. N. de mas de cincuenta y ocho años de edad, sufre hace dos años de un malestar ó molestia en el vientre, que apénas puede explicar, y de cuando en cuando, dolores agudos, sobre todo, poco ántes y en el momento de las evacuaciones, que son muy líquidas, lientéricas y frecuentes. Mucha inapetencia, languidez y agotamiento de las fuerzas, consecutiva á su mala nutricion, y notable enflaquecimiento.

Esto era todo, é inútiles habian sido para mejorar su estado, los medios de curacion que varios facultativos habian puesto en práctica con este objeto. Entre las respuestas que me dió, me dijo: que no se le habia propinado ningun evacuante. Con el objeto entonces de modificar las secreciones de la mucosa intestinal, le prescribí un purgante oleoso, ordenándole que